

CAMINO



Revista de Pensamiento Bíblico

ISSN 1794-8681

Misión Compartida

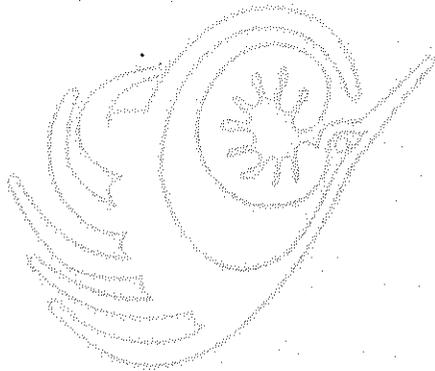
Centro de Estudios Bíblicos Camino - Misioneros Claretianos

No. 4

Noviembre de 2005

CAMINO

Revista de Pensamiento Bíblico



Misión Compartida

Centro de Estudios Bíblicos Camino - Misioneros Claretianos

NO. 4

Noviembre de 2005

**REVISTA DE PENSAMIENTO
BÍBLICO
DE LOS MISIONEROS CLARETIANOS
COLOMBIA - OCCIDENTAL**

ISSN 1794-8681

CONSEJO DE DIRECTORES

Gonzalo de la Torre
Agustín Monroy
Jhon Jairo Flóres
Juan Bautista Flóres
Omar Velásquez
Carlos Mario Rivera

CONSEJO DE REDACCION

Consejo de Directores
Adriana Mora
Germán Ortíz
Javier Pulgarín

CORRECCION DEL TEXTO

Carloman Molina

Cada autor es responsable de sus ideas.
Se permite la reproducción de artículos, citando
la Revista Camino

**INSTITUTO CLARETIANO
DE ESTUDIOS BÍBLICOS
«CAMINO»**

Calle 20 No. 5-66 Barrio la Yesquita
Quibdó - Chocó
Teléfono: (094) 6711217
E-mail: centrocaminos@yahoo.es

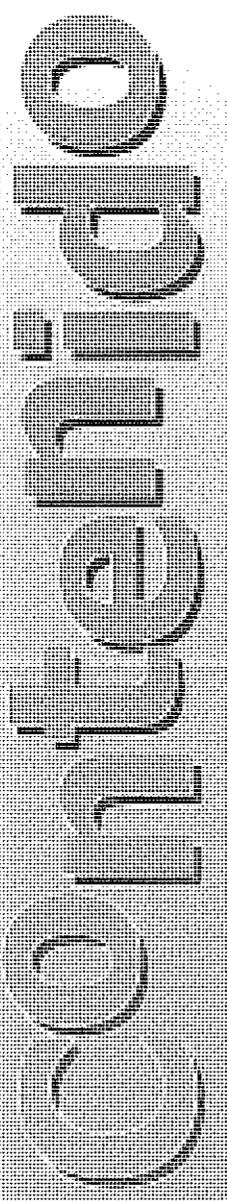
Cra. 47 No. 53 - 18 Piso 7
Medellín - Antioquia
Teléfono (094) 5126729 Fax: 2511849
A.A. 52511
E-mail: cmfcoloc@epm.net.co
revistacamino@hotmail.com

República de Colombia



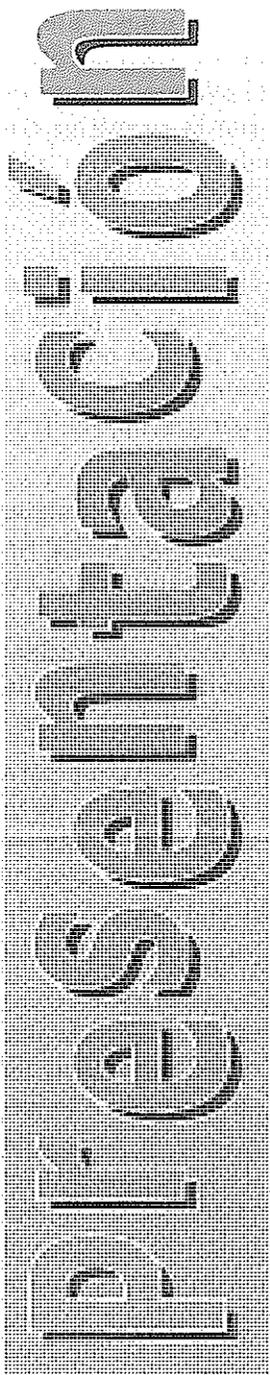
Diseño - Diagramación - Impresión
EDITORIAL NUEVO MILENIO
Tel: (094) 292 3628 Medellín - Colombia

Contenido



Declaración de la Asamblea Bíblica Provincial	5
Las Hondas Raíces de la Misión Compartida	9
Misión Compartida	35
Pentecostés y Misión Compartida	51
La Misión Compartida	77
Un Ejemplo de Misión Compartida: Bernabé – Pablo	101
Un Principio de la Misión Compartida: La Acción del Espíritu Santo en el Evangelio de Lucas	111
Misión de los Setenta y Dos (Lc. 10, 1-12)	125
El Proyecto de Jesús Incorpora a la Mujer en la Misión	135
Experiencias Pastorales de Misión Compartida	
Lectura Comunitaria y Orante de la Biblia	141
Tema: Resistencia	141
Tema: Retorno	147

Declaración de la Asamblea Bíblica Provincial



Reunidos en asamblea bíblica provincial laicas, laicos y religiosos claretianos que vivimos la práctica de la misión compartida desde el trabajo bíblico, hemos reflexionado, evaluado y programado el ser y quehacer de nuestra pastoral en cada una de las zonas, con la gran riqueza de la diversidad de las experiencias bíblicas aquí representadas. Queremos compartir con todos los hermanos y hermanas nuestra reflexión desde las constataciones y los desafíos que la misión compartida nos hacen para nuestra común vocación-misión al servicio del Reino por la Palabra.

1. A partir del concilio Vaticano II, nuestra provincia claretiana de Colombia Occidental, en su proceso de renovación, comenzó un camino de examen y de transformación de su espíritu y estructuras que la condujo, a la luz del Evangelio, a redescubrir su misión como respuesta a lo más urgente, oportuno y eficaz del pueblo al que evangelizamos y de los diversos sitios de misión.
2. En este proceso de transformación queremos destacar el esfuerzo creativo por entender y concretar el camino misionero en comunión y corresponsabilidad entre religiosos y laicos(as).
3. Al examinar nuestro proceso de Misión Compartida, hemos descubierto que, éste nació como concreción de un convencimiento mutuo de que el trabajo evangelizador debe ser una obra a realizar en comunión y corresponsabilidad más que como respuesta a una carencia de personal.

4. No podemos desconocer que un proceso de esta categoría ha producido frutos inmensos que nos llenan de agradecimiento, que nos siguen desafiando a mejorar lo logrado y a hacer que esta comunión misionera penetre en los ámbitos y personas donde ha contado con las lógicas dificultades de todo cambio de paradigmas.
5. Aunque la expresión «Misión compartida» responde a unas categorías contemporáneas, sin embargo su contenido de «comunión y corresponsabilidad en la misión fundamental del evangelio responden al corazón del mensaje de Jesús asimilado por la primitiva comunidad cristiana que afirma que Dios es amor (1 Jn 4,8) y que todos al ser hijos de un mismo Padre (Mt 23,9), somos corresponsables en la instauración del Reino de Dios.
6. En esta común misión nos interpela de nuevo la Palabra de Jesús que nos pide a sus seguidores despojarnos de toda ansia de poder y dominación, cuando expresamente dice: «los que figuran como jefes de los pueblos tiranizan, y los grandes oprimen, pero no ha de ser así entre ustedes; al contrario, el que quiera ser grande sea servidor de los demás» (Mc 10,42-43).
7. Creemos que la misión que a todos nos corresponde construir sigue siendo la que Jesús claramente estableció: «El Espíritu del Señor sobre mi porque me ha unguido para anunciar una buena noticia a los pobres...a establecer el tiempo de gratuidad que el Señor quiere» (Lc 4,18-19). Aquí está el horizonte y el sentido del bautismo como adhesión al proyecto de Jesús, que restituye la imagen distorsionada de Dios y hace creíble nuestro anuncio profético de que Dios es amor.
8. Cuando nos preguntamos que acontecimiento nos capacita para ésta misión común y qué hecho nos corresponsabiliza a todos de la misma, la palabra de Dios nos remite a la vida sacramental. Es el bautismo el que nos hermana y nos confiere a todos -mujeres y varones- el sacerdocio existencial de Jesús, en el que la entrega de la propia vida a semejanza de Jesús se constituye en la esencia misma de la vida cristiana.
9. Sabemos que la Iglesia es un cuerpo vivo que está constituido por miembros que ejercen algún tipo de servicio o ministerialidad en beneficio de todos (1 Cor 12, 12-25). Entre estos ministerios a lo largo de la historia han sobresalido el ministerio clerical, el de la vida religiosa y el de los múltiples servicios laicales. El gran desafío que tenemos es aunar estas ministerialidades en comunión, participación y corresponsabilidad, renunciando a todo poder de dominio al servicio del pueblo de Dios, por lo tanto, creemos que misión compartida no es hacer todos lo mismo, sino apuntarle todos a lo mismo desde el propio carisma.

10. Claret, por ser fiel oyente y servidor de la Palabra, comprendió que una auténtica misión apostólica no se debía hacer solo, por eso en su misión profética supo acompañarse de mujeres y hombres que asumiendo radicalmente su bautismo se pusieron al servicio del pueblo para que este tuviera vida y la tuviera en abundancia.
11. En nuestras manos está el lograr entender la familia claretiana como una mediación de gracia que pueda hacer posible el sueño de Jesús de que la evangelización nunca debe ser una vivencia que no solo crezca en obras, sino principalmente en fraternidad.
12. Es cierto que a lo largo de la historia la jerarquía eclesial ha acumulado mucho poder y le costará renunciar a él; de igual manera el laicado ha acumulado mucha amargura y le costará renunciar a ella. Por lo tanto nos proponemos:
 - a. Vivir la misión compartida desde actitudes de reconocimiento, respeto y reconciliación.
 - b. Corregir toda actitud y lenguaje de descalificación y rabia
 - c. Unirnos no sólo para mantener obras, sino para ver como entre todos creamos frentes renovados.
 - d. Renunciar como Jesús a la herencia machista, legalista y excluyente que cada generación recibe y que estamos llamados a superar por la fuerza del Espíritu que nos inhabita.
 - e. Romper el círculo vicioso de esperar que otros hagan o que la Institución lo defina para vivir la misión compartida. Hay que saber escuchar la voz del Espíritu para realizar el sueño de «hacer entre todos y todas».
 - f. Llevar a la práctica el convencimiento de que somos un mismo cuerpo y un mismo Espíritu, pero con diferentes carismas, todos ellos necesarios para la construcción del Reino.
 - g. Continuar abriendo las estructuras y el espíritu para que la misión compartida ya comenzada en muchas de las casas claretianas se consoliden y terminen siendo una realidad en cada rincón de la provincia occidental de Colombia.
 - h. Día a día hacer de la fraternidad un camino permanente que defina nuestro ser claretiano, que anime nuestras tareas evangelizadoras y que consolide nuestros procesos de misión compartida.